

Una breve historia de la literatura surinamesa

A Brief History of Surinamese Literature

Breve história da literatura surinamesa

Michiel van Kempen

UNIVERSITY OF AMSTERDAM

Profesor por nombramiento especial, de literatura antiilana, University of Amsterdam. Escribió una historia extensa de la literatura de Surinam (2003). Es el editor de numerosas antologías de literatura surinamesa y de las Antillas holandesas, y co-editor de varias colecciones de trabajos académicos. Escribió dos novelas, tres colecciones de cuentos y un libro sobre la India. Recibió la mención belga-holandesa ANV-Visser Neerlandiaprijs en el 2004, y fue nombrado caballero tanto en Surinam como en los Países Bajos. Actualmente escribe una biografía de Albert Helman, el primer escritor migrante del Caribe holandés, para el Royal Netherlands Institute of Southeast Asian and Caribbean Studies en Leiden. Su último libro, *Cityscapes + birdmen* (Voetnoo, 2010), ha recibido ya dos premios en Estados Unidos. Correo electrónico: m.h.g.vankempen@uva.nl

Versión al español de Sebastián Roncancio, egresado del programa de Estudios literarios en la Pontificia Universidad Javeriana. Integrante de la línea de investigación GCaribe. Correo electrónico: sebasroncancio@gmail.com

SICI: 0122-8102(201112)15:30<329:UBHDL>2.0.TX;2-S

Resumen

Este trabajo describe a grandes rasgos cómo surgieron las literaturas de Surinam desde las literaturas puramente orales hasta lo que son hoy en día: un conjunto altamente heterogéneo de literaturas en varias lenguas (entre las cuales el neerlandés-surinamés, el sranan tongo y el sarnami son las más importantes). Las literaturas orales todavía existen en lenguas de los cimarrones y los amerindios. La sociedad de plantación a final del siglo XVIII vio la aparición de una infraestructura de periódicos, establecimientos de imprenta, casas editoriales y sociedades científicas. El siglo XVIII vio nacer las primeras novelas y los primeros escritos en lenguas creoles. Desde la segunda mitad del siglo XX, se dio una mayor producción de novelas y aún más colecciones de poesía, principalmente de tema nacionalista. Para el final del siglo, sobresalieron muchas escritoras que trataron de retratar la identidad surinamesa en historias de esclavitud y refinamiento psicológico.

Palabras clave: Surinam, literatura colonial, multilingüismo, historia de la literatura, literatura de migrantes, literatura oral

Palabras descriptor: Walcott, Derek, 1930– Crítica e interpretación, Literatura antillana, Poesía antillana

Abstract

This paper depicts in broad lines how the literatures of Suriname emerged from purely oral literatures to what they are today: a highly heterogenic collection of literatures in several languages (among Surinamese-Dutch, Sranantongo and Sarnami are the most important). Oral literatures still do exist in Amerindian and maroon languages. The plantation society at the end of the 18th century saw the upspring of an infrastructure of newspapers, printing facilities, editing houses, learned societies. The 19th century saw the first novels and the first writings in creole languages. From the second half of the 20th century onwards a broad production of novels and still more collections of poetry arose, mainly on nationalistic themes. By the end of the century many woman writers stood up, trying to depict Surinamese identity in stories of slavery and psychological refinement.

Key words: Suriname, colonial literature, multilingualism, history of literature, migrant's literature, oral literature

Keywords plus: Walcott, Derek, 1930– Criticism and interpretation, West Indian literature, West Indian poetry

Resumo

Este trabalho descreve de maneira geral como as literaturas do Suriname surgiram e se desenvolveram, desde as literaturas puramente orais até o que elas são hoje: um conjunto altamente heterogêneo de literaturas em diferentes línguas (entre as quais o neerlandês-surinamês, o sranan tongo e o sarnami são as mais importantes). As literaturas orais ainda existem em línguas dos quilombolas e ameríndios. A sociedade da plantação no final do século XVIII viu o surgimento de uma infraestrutura de jornais, estabelecimentos de impressão, editoras e sociedades científicas. O século XVIII viu o nascimento dos primeiros romances e os primeiros escritos em línguas crioulas. Desde a segunda metade do século XX, houve uma maior produção de romances e, até mesmo, coleções de poesia, principalmente as que tratavam da questão nacionalista. No final do século, sobressaíram muitas escritoras que tentaram retratar a identidade surinamesa em histórias de escravidão e narrativas de refinamento psicológico.

Palavras-chave: Suriname, literatura colonial, multilinguismo, história da literatura, literatura de imigrantes, literatura oral

Palavras-descriptor: Walcott, Derek, 1930– Crítica e interpretação. Literatura Ocidental indiana, poesia das antilhas

RECIBIDO: ENERO DE 2011. EVALUADO: 23 DE MAYO DE 2011. ACEPTADO: 28 DE MAYO DE 2011

VEINTIDÓS LENGUAS SE usan en Surinam; algunas de ellas, sin embargo, solo en registros no literarios como los rituales religiosos. Las tres grandes lenguas literarias son el neerlandés-(surinamés), que es el idioma oficial y también la lengua materna de cada vez más personas; la lengua franca sranantongo (o sranan), el idioma de los esclavos y sus descendientes pero en nuestro días hablada por la mayoría de los surinameses; y el sarnami, idioma del sector más grande la población: los indios o hindúes. Cuantitativamente, el neerlandés es de lejos el idioma más importante para la prosa, y se turna con el sranan para la poesía. El sarnami empezó a ser importante para los textos literarios muy recientemente, a partir de 1977. El surinamés-javanés, idioma de la tercera comunidad más grande, es muy escasamente utilizado por escrito, aunque la literatura oral en esta lengua está bajo dura presión, por no decir que está a punto de desaparecer. Las demás lenguas en su conjunto no alcanzan los mil o apenas cientos de hablantes y muy pocas veces se usan para la literatura escrita.

Literaturas orales

Las literaturas orales han sido un campo de expresión extremadamente vital, auténtico y esencial en Surinam, y lo siguen siendo en el día de hoy. La influencia de la cultura oral en la literatura escrita es substancial; dejar por fuera a la literatura oral nunca nos conduciría a una adecuada descripción de la literatura escrita. Los textos orales funcionan en un marco holístico: la distinción entre textos sagrados y profanos, diversión y educación, es menos nítida en general que en las culturas occidentales. Hay una conexión compleja entre el estatus y la estructura de los textos orales, es muy importante la manera como los textos son representados, el “performance ritual”, y los textos casi siempre pertenecen a una unidad mayor con el canto y el baile. Formas de literatura oral todavía existen en las comunidades pueblerinas de Surinam. Los habitantes más antiguos de Surinam son los amerindios. Las dos tribus más grandes son los kari’na (o caribes) y los lokonon (o arahuacos) quienes, junto con la mucho más pequeña tribu de los warao, tienen su habitat en la zona costera. Los tarëno (o trio), los wayana y los akuriyo viven en lo profundo del interior del país, no muy lejos de la frontera con Brasil. Cada uno de estos pueblos tiene sus historias, sus cantos y sus proverbios. Las historias y los cantos con poder mágico especial solo son conocidos por el *pyjai* o chamán, que cumple un papel crucial en todas las tribus: lo natural y lo sobrenatural, lo humano y lo animal forman una unidad inseparable para todos los amerindios.

Los afrosurinameses, descendientes de esclavos africanos traídos en cadenas al Nuevo Mundo, se dividen en cimarrones (que viven en el interior del país)

y creoles (que viven en la capital y en la zona costera). Su cultura oral existe fuertemente encarnada en el winti, forma de vida y religión afroamericana. Entre las seis comunidades cimarronas, los saramaccan y los ndyuca son los grupos más grandes, mientras que los matawai, los paamaka aluku (o boni) y los kwinti son grupos mucho más pequeños. Hay recopilaciones de cuentos, cantos, bailes, proverbios, refranes y adivinanzas de cada uno de estos grupos. También tienen ellos su forma particular de cuentería, de canto y de baile. Un género especial lo forman los Anansitori, cuentos de Anansi, traídos de África, donde la araña Anansi tiene el rol principal. Esta figura del truculento o tramposo se volvió un referente identitario en los tiempos de la esclavitud y ha sido desde entonces una figura muy popular en todas sus manifestaciones. La principal danza sagrada es conocida por los creoles como *wintiprei*. Las obras teatrales profanas están cargadas de elementos de la resistencia creole contra la opresión colonial. El *Du* [Do] es un drama teatral con personajes fijos y ya en la época de la esclavitud estaba presente como una gran comedia musical. *Lobisingi* [canción de amor] y *Laku* son de origen más reciente.

Los grupos de inmigrantes que llegaron tiempo después también trajeron su propia herencia cultural, y le dieron, con el paso del tiempo, una apariencia cada vez más surinamesa. En la cultura de los trabajadores por contrata indobritánicos y sus descendientes, el pensamiento religioso antiguo y epopeyas como el *Rámáyana* y el *Mahábhárata* jugaban un papel vital, como aún lo hacen el día de hoy. Las escenificaciones anuales de *Rámlilá* [El drama de Ram] siempre han atraído grandes muchedumbres. Muchas formas de la canción, el teatro y el cuento fueron fuertemente influenciadas por la experiencia del trabajo por contrata. *Baithak gáná* [canto sentado] cobró mucha popularidad, en el principio como acompañamiento musical para las obras teatrales, pero con el transcurso del tiempo se transformó en un género especial basado en textos surinameses.

Los trabajadores por contrata provenientes de Java (Indonesia) también le han dado a su herencia cultural una apariencia surinamesa específica. Su bagaje cultural se manifestó en el canto, *wayang* [teatro de sombras], el teatro, el cabaret y el baile (siendo *jaran kéþang* [baile del caballo] el más espectacular). Otros sectores de la población surinamesa (chinos, libaneses, judíos) se han presentado menos manifestamente en el espectro de las culturas de Surinam.

Literaturas escritas

Siglos XVI y XVII

A partir de finales del siglo XVIII se podría hablar de una literatura *escrita* propia de Surinam. En lo concerniente a la época colonial, esta historia de la lite-

ratura se limita primordialmente a textos producidos dentro de la infraestructura literaria de Surinam, o a textos que tuvieron una relevancia directa para la situación surinamesa (por ejemplo, en los debates sobre la abolición de la esclavitud). Se discuten algunos textos neerlandeses que tuvieron alguna función dentro de los debates literarios de Surinam, y que por tanto arrojan más luz sobre el propio sistema de valor literario de este país.

Del encuentro con los más antiguos habitantes de la Guyana holandesa nació una representación mitológica de los “amerindios”. Sin duda, los primeros diarios de viaje han contribuido a la creencia en la existencia de Parima, el lago de oro (El Dorado), aumentando así el atractivo del área para los aventureros. Hacia finales del siglo XVII, las continuas luchas entre los poderes europeos llegaron a un fin provisional cuando el Tratado de Breda de 1667 adjudicó el territorio de lo que hoy conocemos como Surinam y gran parte de las Guayanas, a la República de los Países Bajos Unidos. Hasta entonces, los –a veces imaginados– contornos de Surinam surgían solo de fuentes europeas, especialmente neerlandesas, que por esa razón pertenecen al relato de la primera fase del nacimiento de la literatura surinamesa. Es todavía muy temprano para hablar de una literatura escrita “surinamesa”; el material textual consistía de todo tipo de informes, diarios, panfletos y canciones de marineros, que dan testimonio de una embrionaria sociedad colonial. No se expresaban dudas sobre la esclavitud, pues el linaje de Cam había sido predestinado al sometimiento. No se escribió ficción en estos siglos, aunque no se puede negar la calidad estética de algunos textos, como el diario de Elisabeth van der Woude, que data de 1676.

1700-1775

Una gran parte del siglo XVIII estuvo dominado por los ataques que realizaban los cimarrones contra las plantaciones y las costosas patrullas emprendidas contra ellos. Estos eventos han sido representados en varias descripciones de la colonia, pero la sociedad esclavista fue dibujada principalmente por tres autores no holandeses: Aphra Behn, Voltaire y John Gabriel Stedman. Ellos crearon la imagen de Surinam como una colonia esclavista extrema, aunque es difícil determinar si ejercieron su influencia directamente o a través de los bien conocidos textos de los historiadores Hartsinck, Van Hoëvell y Wolbers. Por ejemplo, *Oroonoko, or the Royal Slave* [Oroonoko, o el Esclavo real] de Aphra Behn de 1688 no fue traducido al holandés antes del siglo XX. Pero de todos modos, con *Oroonoko* esta autora creó un arquetipo para todas las versiones del noble esclavo en las obras de ficción venideras. El informe de la expedición del capitán escocés Stedman, *Narrative of a Five Year's Expedition against the*

Revolted Negroes of Surinam [Narración de una expedición de cinco años contra los negros sublevados de Surinam] de 1796, deja su sello en la representación de la esclavitud en numerosos relatos en prosa del siglo XIX, gracias también a los grabados que hay en el libro (la “fotografía” de su época).

Dos personalidades coloniales escribieron trabajos notables: el reverendo Johann Wilhem Kals y el gobernador Jan Jacob Mauricius. No estaban en contra de la esclavitud como tal, pero sí levantaron cargos contra las excrecencias del sistema esclavista y contra los grupos de dueños de plantaciones taimados. Con su obra teatral satírica, *Het Surinaamsche Leeven* [Vida surinamesa] (1771), un autor que se hacía llamar Don Experientia confirmó la imagen de una sociedad dominada por gente baja, y cuyo único fin era la búsqueda del lucro.

El pesamiento ilustrado ofreció gradualmente otra imagen de la sociedad de las plantaciones. Los negros dejaron de ser simplemente salvajes incivilizados. La anónima *Geschiedenis van een neger* [Historia de un negro] de aproximadamente 1770 creó la persona del buen amo, un personaje trabajado por Elisabeth Maria Post en *Reinhart* (1791-1792). Esta novela epistolar fue el primer texto holandés de ficción que trató a fondo los problemas coloniales.

En ninguno de estos textos el hombre negro es el protagonista. El escrito de espectador *De denker* [El pensador] de 1774 introdujo la perspectiva negra al darle la palabra a un africano, que de manera sutil criticaba el sistema esclavista. Muy seguramente la obra fue escrita por un autor blanco. Uno que sin duda habló por sí mismo fue Quassi de Timotibo, cuya erudición despierta la admiración de muchos. Considerado por mucho tiempo como un individuo cuestionable por su colaboración con los poderes coloniales, ahora se tiende a verlo como una personificación de una resistencia inteligente y audaz contra un sistema subyugante.

1775-1800

Con la Ilustración, la esclavitud se había vuelto un tema importante en la literatura holandesa y por primera vez también en los textos escritos en la colonia misma. Las últimas décadas del siglo XVIII llevaron el camino histórico de la literatura escrita a una encrucijada decisiva. Las primeras iniciativas de una literatura surinamesa propia se ven en esta época, aunque Holanda seguirá siendo un importante punto de referencia para la imaginación y la vida cultural.

En el último cuarto del siglo XVIII eran idos los días de festejo de Surinam como colonia conquistada. No obstante, se dio un surgimiento cultural notable, que se explica por diferentes factores: la creación de una población permanente, el aumento de contactos interraciales, el mayor control de la economía de planta-

ción desde Paramaribo, la capital, y una fuerte orientación hacia Europa, donde la Ilustración impelía la vida intelectual. Especialmente este último factor dejó profundas huellas en la colonia, donde los judíos contribuyeron enormemente a la vida cultural. Movieron su centro cultural de Jodensavanne, en la sabana, a Paramaribo cerca a la costa; fundaron sus propias organizaciones, participando notoriamente al mismo tiempo en todas las sociedades de escritores no judíos. Los judíos también se apuntaron una importante fuente histórica: el *Essai historique sur la colonie de Surinam* [Ensayo histórico sobre la colonia de Surinam 1788] de David Nassy y otros. Las primeras noticias de presentaciones teatrales datan de alrededor de 1770. Cristianos y judíos interpretaban básicamente las mismas tragedias y comedias europeas, pero cada uno tenía su propia sede de teatro y su propio grupo teatral, siendo el más distinguido el grupo judío *De Verreezene Phoenix* [El Fénix renacido].

Importantes resultados lingüísticos se hicieron en el campo de las lenguas amerindia y creole, pero aparte de un solo texto en inglés-negro (sranan), todos los textos escritos en lengua vernácula estaban hechos con fines evangelizadores. Noticias de los periódicos sobre subastas de libros, muestran cuántas personas de la clase alta poseían grandes colecciones de libros. Las instituciones educativas estaban creciendo, aunque todavía no a grandes proporciones. W. J. Beeldsnyder Matroos abrió la primera imprenta en 1772 y dos años después empezó a publicar el primer periódico: *Weekelyksche Woensdaagsche Surinaamse Courant* [Periódico Surinamés Semanal de los Miércoles]. Fue seguido por otros, de los cuales el *De Surinaamsche Nieuwvertelder* [El Reportero de Noticias Surinamés] (1785-1793) atraía la atención con sus satíricos y agudos artículos. El *Surinaamsche Courant* [Periódico surinamés] apareció por primera vez en 1790 y existió en diferentes ediciones hasta 1883. Aún no habían verdaderas librerías, pero en 1783 abrió sus puertas la primera biblioteca pública. La vida social floreció como nunca antes: las logias masónicas crecieron como hongos; se fundaron varias sociedades científicas y sociedades literarias, entre ellas *De Surinaamsche Lettervrienden* [Amigos surinameses de la literatura]. Ésta publicó cuatro colecciones *Letterkindige Uitspanningen* [Demostraciones literarias]. Dentro de los círculos literarios que rodearon a esta última sociedad encontramos tres de los hombres más excepcionales (no se encontraban mujeres en este mundo de hombres): Jacob Voegen van Engelen, que publicó la revista *De Surinaamsche Artz* [La medicina surinamesa]; Hendrik Schoutten, escritor de un pequeño número de poemas satíricos, y el hombre con la obra más vasta: Paul François Roos. Parte al menos de sus textos todavía son muy legibles, ya sea por su poder satírico (*Voegen van Engelen, Schoutten*) o por su palpitante arte de la descripción (*Roos*).

En lo concerniente a sus ideas, los tres fueron representantes de una sociedad colonial que traía sus frutos a su país de nacimiento: los Países Bajos. Pero al mismo tiempo los tres estaban especialmente dedicados a su nuevo país: los dos primeros de modo más crítico que el último, quien con sus imágenes color crema creó un retrato incorrecto de la realidad de la esclavitud. Los tres decidieron no dejar la colonia y murieron en Surinam. En medida considerable contribuyeron al hecho de que por primera vez en la existencia de Surinam se pudiera hablar de una vida literaria animada y de un verdadero circuito literario. Hasta aquí, ningún hombre o mujer de color tenía participación en este mundo.

1800-1890

“El desarrollo de la literatura” es un concepto con el que el historiador del Surinam decimonónico no puede lidiar. Los Países Bajos seguían siendo el principal punto de orientación del Surinam cultural, mientras que los Países Bajos, por su parte, medían a Surinam en términos económicos. Hasta las leyes de educación de 1876 “la madre patria” no vio ninguna misión civilizadora para ella en la colonia.

En la primera mitad del siglo, la sociedad surinamesa estuvo fuertemente dominada por la censura colonial. Esta situación no ofrecía un buen campo de cultivo para las iniciativas ambiciosas, aunque de cuando en cuando algunos individuos sí le dieran impulsos a la vida literaria. Hendrik Charles Focke, por ejemplo, fue muy probablemente el autor de la notable “prueba de la poesía negro-inglesa” titulada *Njoe-jaari-singi Voe Cesaari* [Canción de Año Nuevo para el César]. Focke era uno de los miembros más activos de la *Maatschappij tot Nut van 't Algemeen* [Sociedad para el Bienestar Público], que era la principal instigadora de la actividad intelectual. Focke también fue el autor del primer Diccionario Negro-Inglés, publicado en 1855. De 1838 a 1839 J. J. Engelbrecht editó el mensual sociocultural *De kolonist* [El colono], que contenía ensayos interesantes. E. A. Jellico van Gogh y E. Soesman eran de la opinión de que la colonia debía tener una sociedad amante de la literatura y fundaron en 1935 la *Oefeninf Kweekt Kennis* [El ejercicio engendra conocimiento]. En 1856 esta sociedad publicó un anuario con una pieza en prosa de la efímera Christina van Gogh, que se sostenía enfáticamente en función de la ética cristiana y contribuciones de Soesman y Van Gogh. Jellico Van Gogh situó su novela corta psicológica *De gouden sleutel* [La llave dorada] –la primera en la literatura surinamesa– en esta colonia. El reverendo Cornelis van Schaick, que permaneció en Surinam de 1852 a 1861, se destacó como escritor activo con artículos en periódicos surinameses, con una colección de poemas para la juventud de Surinam y con la novela *De manja* [El mango],

una obra sorprendente llena de ideas liberales. Van Schaick y Focke estuvieron entre los fundadores de *West-Indië* [Las Antillas] (1854-1858), el cual resultó ser un digno sucesor del periódico *De kolonist*. No encontramos puntos de vista sistemáticos sobre literatura en esta revista; así mismo, la ausencia de cualquier reflexión sobre lo que se escribía muestra un vacío impresionante en todo el siglo XIX. Charles Landré y F. A. C. Dumontier, ambos editores de *West-Indië*, tomaron la iniciativa en 1857 de fundar la Biblioteca Colonial de Surinam, que conservó la más importante colección de libros para el siglo siguiente.

En los trabajos de Van Gogh y Soesman se puede descubrir un intento tardío de unirse al Romanticismo, pero los grandes movimientos literarios internacionales aparentemente no fueron tan fuertes como para llegar hasta Surinam contra la corriente del Amazonas. Que las ideas sobre la literatura habían cambiado drásticamente y que la personalidad del escritor había adquirido otra individualidad, en Surinam nadie parecía saberlo y a nadie parecía importarle. Existían sociedades para el bienestar y logías también, pero no había ninguna cámara de retórica que lograra recoger los debates internacionales y darles movimiento.

La vida teatral, sin embargo, durante la mayor parte del siglo mostró una actividad sorprendente. Durante las primeras décadas, el arte dramático estuvo dominado por grupos como *Oeffening Kweekt Kunst* [El Ejercicio engendra Arte] y *De Verreezene Phoenix* [El Fénix renacido]. Un grupo se separó del Fénix renacido y continuó bajo el nombre de *Theatre Graave Straat*. Después de un período de malestar durante los años treinta, la nueva compañía teatral *Thalia* abrió las puertas de su recién construido teatro en 1840. Esta compañía, predominantemente conformada por judíos, comenzó una historia gloriosa, marcada ya desde 1853 en adelante por incesantes problemas por la decadencia y restauración de su edificio. La programación teatral correspondía casi siempre a la moda europea. La escritura teatral de origen surinamés durante el siglo XIX se ha caracterizado por su extrema discontinuidad. Se conoce un manojo de obras originales, así como un número pequeño de adaptaciones de piezas teatrales europeas.

El debate sobre la abolición ardió en los Países Bajos desde principios del siglo XIX. No obstante, cuando hacemos un balance de la primera mitad del siglo, es claro que no se ha escrito ningún texto influyente sobre la esclavitud surinamesa. Nunca ha habido un libro prominente capaz de captar la atención de la audiencia en general sobre los lastimosos abusos en las Antillas y mucho menos una obra que afecte la opinión pública. Solo cuando Wolter Robert baron Van Hoëvell publicó en 1854 su *Slaven en vrijen onder de Nederlandsche wet* [Esclavos y hombres libres bajo el gobierno neerlandés], un público más grande en los

Países Bajos abrió sus ojos hacia una situación que ya pertenecía al pasado en la mayoría de las colonias de los otros poderes imperialistas.

La abolición de la esclavitud en 1863 condujo, en primer lugar, a un renacimiento del periodismo. El mayor avance en ese siglo fue la expansión de la educación: a comienzos del siglo solo había unas cuantas escuelas privadas para blancos y mulatos pertenecientes a las clases altas, mientras que en 1876 ya había numerosas escuelas y se proclamó la educación obligatoria.

En los años que siguieron a la abolición de la esclavitud aparecieron algunos escritores excepcionales. Kwamina (el seudónimo de W. Lionarons) escribió notables novelas que ocurrían en su propia época. *Jetta* (1869) y *Nanni of Vruchten van het vooroordeel* [Nanni o los frutos del prejuicio] (1881), las cuales ocurren en un escenario de plantaciones decadentes y en una colonia que intenta pasar a un nuevo sistema económico. Para ese propósito, Kwamina introdujo por primera vez en la literatura surinamesa, un personaje bien conocido en el contexto caribeño: la mulata. El autor aboga por condiciones de trabajo humanas para los trabajadores, pero su idea del mundo es esencialmente igual a la de los primeros autores de la colonia holandesa. Sin embargo, Kwamina era nativo de Surinam, nacido en el seno de una antigua familia surinamesa y su obra –en neerlandés con diálogos en “inglés-negro”– pertenece a la literatura surinamesa, al igual que la del cimarrón matawai Johannes King. King escribió miles de páginas en sranan, entre ellas algunas visiones sensoriales. Con sus relatos de viaje y sus diarios, King mostró ser tan evangélico como la mayoría de los escritores de su siglo.

1890-1923

La parte de la colonia Surinam que constituía la cultura citadina letrada mostró un renacimiento de su vida cultural después de 1890, solo comparable al que había conocido un siglo atrás. Aunque este festín tuvo lugar dentro de los límites de Paramaribo, la “clase alta” ya no era exclusivamente blanca y desde hacía tiempo había incorporado a otras razas, ampliándose así considerablemente. Por el momento, los nuevos grupos provenientes de la India Británica y de Java estaban por fuera.

La llegada de la vida moderna a la capital se evidenció en las lámparas eléctricas de las calles, los telégrafos inalámbricos y las primeras películas. La calidad de la imprenta había mejorado; fue el impresor y editor H. N. Heyde quien apareció con una amplia gama de importantes publicaciones de libros. El sistema bibliotecario creció exponencialmente y, al igual que la vida periodística, se desarrolló en tres áreas: la evangélica, la católica y la neutral. Aparecieron numerosos periódicos que tuvieron sus debates entre sí. El *Nieuwe Surinaamsche Courant*

[Nuevo Periódico Surinamés] usualmente traía una página entera de noticias de Surinam, en secciones como “Noticias de la ciudad” y “Arte y literatura”. Los contornos de una seria crítica de arte se hicieron más claros. Se intercambiaban ideas sobre la función de la crítica; en este renglón también hizo su contribución uno de los tantos nuevos clubs de lectores con su publicación periódica *Kennis Adelt* [El conocimiento ennoblece]. En casi todas las reseñas, sin importar la filiación del periódico, se percibe una mezcla entre una norma ética sobre el texto y una opinión artística sobre el desempeño del actor. Las pautas siempre procedían de lo que Holanda dictaba al respecto. Quienes se mantenían activamente en contacto con Holanda, se reunieron en el Grupo Surinamés de la Unión Neerlandesa [*Algemeen Nederlandsch Verbond*].

Mientras tanto, a ojos de los Países Bajos, Surinam se había alejado más que nunca hacia la periferia de su Reino de los Países Bajos. Es cierto que J. de Liefde en su novela corta *De geschiedenis van een kankantrieboom* [La historia de un árbol gigante de algodón] (1891) dejó de lado el modo estereotipado de describir la historia colonial surinamesa, pero la representación de Surinam y de los surinameses en la literatura neerlandesa, en general –y específicamente en la literatura misionera– se apegó a los viejos esquemas, por no decir a los clichés racistas.

Los lectores surinameses que se veían reflejados en este espejo, no tendían a corregir la imagen de ellos que se plasmaba. Y la fuerte política cultural neerlandesa después de 1876, tampoco cooperó mucho a este respecto.

Como una reacción a la decadencia de la agricultura de la plantación, en los primeros años del siglo XX, varios escritos mostraron una tendencia a volver con cierta nostalgia hacia el siglo XIX. La decadencia de la agricultura en la colonia da razones para lamentos sobre “aquellos buenos tiempos” en textos semejantes a memorias.

No obstante, se ven algunos signos que apuntan hacia una paulatina reorientación mental. El comportamiento poco diplomático del gobernador De Savornin Lohman causó un fortalecimiento de los sentimientos nacionales, expresado en muchos poemas ocasionales. En la historia de Surinam y en la vida popular se halló el fundamento para un nuevo género, usualmente obras de naturaleza realista. Tres personalidades dejaron su huella de manera especial en la vida literaria: G. G. T. Rustwijk publicó *Matrozenrozen* [Cayena] (1915), que fue la primera colección de poesía escrita por un poeta nacido en Surinam y J. G. Spalburg produjo la primera colección surinamesa de esbozos en prosa: *Bruine Mina de koto-missi* [Brown Mina, la niña del vestido creole] (1913). Con *Een Beschavingswerk* [Un trabajo de civilización] (1923), publicado bajo el nombre de Ultimus, Richard O’Ferrall escribió la primera novela en clave de Surinam;

la naturaleza satírica de la historia hace de éste un libro singular dentro de los límites de su tiempo. La obra de estos tres escritores todavía tiene numerosas reminiscencias de la esclavitud y la economía agrícola, pero a la vez, los tres también miran mucho más allá. Como representantes del pensamiento racional y de la modernidad, contribuyeron a la rejuvenecida vida intelectual de sus días.

La tendencia hacia los Países Bajos ha sido aún más contradicha especialmente por el trabajo de cinco hombres que publicaron después de 1900. F. H. Rikken publicó en el diario *De Surinamer* [El Surinamés] y por entregas, tres extensas y muy leídas novelas históricas que demostraron que era el escritor más talentoso de su época. Jacques Samuels escribió una serie de textos en prosa, que solo fueron recolectados luego, en 1946, en *Schetsen en typen uit Suriname* [Esbozos y tipos de Surinam]. Johann F. Heymans con su novela histórica *Suriname als ballingsoord of Wat een vrouw vermag* [Surinam como país de exilio o De lo que es capaz una mujer] (1911), E. J. Bartelink con memorias de dueños de plantaciones, A. W. Marcus con poesía y discursos, y algunos otros escritores de esbozos naturalísticos, marcaron una producción literaria con un sello claramente surinamés. En sus textos se pueden ver los primeros experimentos con el neerlandés-surinamés –algo por lo cual no siempre se les agradeció–. Con el pintoresco cantante callejero Goedoe Goedoe Thijim, las literaturas orales y escritas encontraron su vínculo: él cantaba sobre hechos recientes, pero también mandaba a imprimir sus canciones en folletines.

El clérigo C. P. Rier se apuntó un trabajo de alta calidad en “inglés-negro” con la traducción de la Biblia y de canciones. El *sranan* apareció unas cuantas veces en poemas o en textos de cabaret, pero textos en otras lenguas vernáculas siguieron siendo raros fuera de la vida religiosa y de la literatura oral.

La vida teatral después de 1890 fue mucho menos organizada que en el siglo anterior. *Thalia* enfrentó años turbulentos. Siguió trayendo piezas de repertorio, pero ya no en series de suscriptores. La renovación de la vida teatral tuvo que ser buscada en otras compañías como *Oefening Baart Kennis* [El Ejercicio engendra Conocimiento] y muchas otras, que en general, solo existieron por un corto período de tiempo. Se escribieron y escenificaron las primeras obras de teatro surinamesas: *Lucij* de R. A. P. C. O’Ferrall en 1896, *Te laat of De wraak van een’ Boer* [Demasiado tarde o La venganza de un granjero] de Jacques Samuels en 1900 y el mítico wagneriano *Het pand der goden* [La promesa de los Dioses] de Johannes N. Helstone. En 1906, Joh. C. Marcus con su *Deugd en belooning of Hoogmoed komt voor den val* [Virtud o recompensa o La arrogancia es derrocada] hizo claro que el teatro neerlandés todavía servía en 1910: la obra no tiene ninguna referencia a Surinam y demuestra ser una variante de la escritura teatral neerlandesa del

siglo XIX acerca del tema del padre/juez. La descontrolada atmósfera durante las presentaciones de la obra muestra que, ciertamente, de poco le valió ser un dramaturgo de la casa.

De lo que los teatros tenían para ofrecer, había tres clases de performance que se destacaban: los “soirées variées” (un show de cabaret con un programa mixto), las operetas para niños, y las operetas. Estos tres géneros hicieron que los teatros se convirtieran en lugares para públicos mucho más amplios. En sus programas, los clubs de baile y de deportes introdujeron presentaciones de cabaret, farsas y escenas cómicas cortas (*sketches*) y, a veces, pequeñas tragedias también. Así contribuyeron a rebajar los umbrales de los templos del teatro. En su mayoría, las “clases bajas” seguían fuera del negocio cultural, pero la transformación de la cultura popular oral en teatro popular durante la segunda mitad del siglo XX fue un paso decisivo para la transformación del arte teatral y performativo en la primera mitad del siglo.

1923-1957

Con la publicación en 1923 de la colección de poemas *De glorende dag* [El día que amanece] por Lodewijk Lichtveld –que se hizo famoso como Albert Helman– ocurrió un nuevo fenómeno. Se habían publicado anteriormente libros de surinameses en los Países Bajos, pero 1923 marca el punto de inicio de los Países Bajos como país de residencia para muchos escritores. Nació la literatura surinamesa de migrantes, una literatura que tiene mucho en común con la de Surinam, pero que se diferencia también, de muchos modos, sin embargo, de la literatura del país. Autores que eran posicionados de manera bien diferente en el campo de la fuerza literaria y en el mundo en general, ven cambiar su perspectiva. Con el cambio de perspectivas y realidades aparecieron nuevos temas que casi siempre pedían nuevas maneras de tratar las ideas. Con *Zuid-Zuid-West* [Sur-Sur-Oeste] (1926) Albert Helman escribe una clásica novela nostálgica, pero, la primera generación de solitarios trató los temas migrantes de un modo no muy pronunciado. No fue sino hasta la gran migración de los sesentas que estos temas se volvieron propiedad común de los escritores. Una posible explicación puede encontrarse en el hecho de que los primeros escritores que se establecieron en Holanda –Albert Helman, Rudie van Lier, Hugo Pos– culturalmente habían pertenecido a la asimilada clase alta de la sociedad surinamesa y fácilmente se unieron a círculos literarios en Holanda. Una posición distinta fue la que asumió Anton de Kom, quien se unió al grupo marxista de *Links Richten* [Orientar la Izquierda] y con *Wij slaven van Suriname* [traducida al español como Nosotros, esclavos de Surinam, 1934] intentó una

reescritura de la historia surinamesa como acusación contra del colonialismo holandés.

Helman construyó una obra enorme, que es cuantitativa y cualitativamente de lejos la más importante del siglo XX. Con su partida, por un largo período de tiempo no se escribió ningún texto importante en neerlandés en Surinam. Hasta, aproximadamente, 1950 la vida cultural siguió los caminos trillados de las confesiones religiosas: católica, evangélica, judaica y las siempre fuertes islámica e hinduista. Durante ese tiempo, las plumas produjeron textos obsequiosos, más bien tradicionales, en vez de obras audaces de naturaleza personal; sin embargo, la iglesia jugó un papel en la sensibilización hacia la palabra y la forma literaria de jóvenes que se hicieron oír luego. Los periódicos del período de entreguerras fueron casi el único recurso de publicación para los escritores del momento. Con poemas sobre la Casa Real Neerlandesa, series hechas en Holanda y secciones de arte que seguían tratando el teatro y la literatura neerlandesa, los periódicos fortalecieron la tendencia de las clases altas y media-altas hacia la así llamada “madre patria”.

La Segunda Guerra Mundial tuvo un significado decisivo para la vida sociocultural del período de 1923-1957. El cuartel de las tropas americanas y el aislamiento respecto a Holanda hizo que los surinameses se dieran cuenta de sus propias capacidades y de la posibilidad de alcanzar una posición independiente dentro del reino de los Países Bajos (que entró en efecto políticamente con la Constitución de 1954). La influencia norteamericana tuvo un efecto apreciable de muchos modos. De pronto poner como influencia el entusiasmo de posguerra es ir muy lejos, pero tampoco hay que pensar que no tuvo nada que ver.

STICUSA (Fundación para la Cultura Cooperativa) ubicada en Holanda, cuyo órgano ejecutivo en Paramaribo era el CCS (Centro Cultural Surinamés), fue el bastión de posguerra de la orientación hacia los Países Bajos. Poco a poco, el CCS, con todo, ha cobrado importancia para la surinamización de la vida cultural.

En los cincuentas, se crearon varias nuevas instituciones educativas. El creciente negocio de libros demostró que éstos atraían a grupos étnicos y sociales cada vez más grandes. También el crecimiento de las colecciones, el número de afiliados y de préstamos de la biblioteca de la CCS muestra qué tanto había aumentado el público lector. Las actividades mediáticas se esparcieron en todas las direcciones, sin duda contribuyendo enormemente al florecimiento cultural de todos los sectores de la población y al mismo tiempo al empoderamiento de la identidad grupal. El mundo de las artes visuales evolucionó en el mismo sentido que el mundo de la música y el teatro: del tradicionalismo lento de la época de

entreguerras a la agitada búsqueda después de la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, al entusiasmo lleno de energía de los años sesentas.

Tras la repatriación de algunos escritores después de la Segunda Guerra Mundial, la vida literaria en neerlandés recibió un estímulo. En Surinam, Albert Helman –activo en muchos campos, polémico en muchos otros también– escribió algunas de sus más importantes novelas y obras teatrales; Helman es uno de los pocos escritores surinameses traducido al español. Por su parte, Hugo Pos y Wim Salm le dieron sangre fresca a la vida teatral; los periódicos los seguían de cerca, abrían espacio para el mundo de la literatura y cautelosamente exploraban la región Caribe. No hubo revistas de literatura para el período de 1923-1957, pero hubo dos publicaciones periódicas que hasta cierto punto funcionaron como tales: *Spectrum* y *Opbouw* [Construcción]. De lejos, la publicación periódica cultural más importante en neerlandés, con un serio componente de crítica literaria, fue *De West-Indische Gids* [La guía de las Antillas] que aparecería desde 1919 hasta 1960.

Los desarrollos más importantes durante los años de 1923-1957 se dieron en las lenguas vernáculas, y especialmente en sranan, y en menor grado también en neerlandés-surinamés. En un país con un sistema educativo basado en las pautas neerlandesas y donde los medios –periódicos y desde 1935 la estación radial AVROS– usaban la vara de medir del Neerlandés Oficial del Mar del Norte, se requería coraje para usar su propia variante del neerlandés, el neerlandés-surinamés. Con todo, algunos escritores se atrevieron a hacerlo. Se pueden señalar varios puntos de referencia en el desarrollo del neerlandés hacia el neerlandés-surinamés: la obra teatral *Woeker* [Usura] de Wim Bos Verschuur en 1936, los cuentos de Peter Schüngel en la publicación mensual *Suriname-Zending* [Surinam-Misión] entre 1942 y 1946, la novela *Viottoe* de Kees Neer de 1948, la traducción en 1954 de *Green Pastures* (Los pastizales verdes) de Marc Connelly por parte de Albert Helman, la puesta en escena en 1956 de *Sijnnie* de Wim Salm, y las memorias de M. Th. Hijlaard *Zij en ik* [Ella y yo] impresas en 1978.

La cultura popular sranan y creole tuvo un gran empuje gracias a la organización, por parte del comité Pohama, de “Sranannetie”: shows culturales con canciones y recitales en sranan. Durante nada menos que diez años, de 1946 hasta 1956, el comité publicó *Foctoe-boi* [El chico mensajero], una edición mensual que en consecuencia resaltaba todos los aspectos de la cultura sranan y creole. Fue la primera revista cultural amplia hecha en sranan por personas comunes y corrientes, que así pusieron una barrera contra lo neerlandés-céntrico de las clases altas. La fuerza impulsora tras todas estas actividades fue el director de escuela J. G. A. Koenders. Con numerosos ensayos, libros de texto y colecciones de canciones

abogó por el renacimiento de “Surinaams” y por una transformación radical del sistema educativo, que tan colonial como siempre, “ofuscó nuestras mentes y secó nuestros cerebros”.

Wie Eegie Sanie [Nuestras Propias Cosas] se convirtió en el heredero más importante de Koender. Este grupo de estudiantes y trabajadores reunidos por el carismático Eddy Brumma, se conformó en los Países Bajos hacia 1950 y se trasladó a Surinam unos años después. Allí le dio nuevos aires a los “Sranannetie” con obras de teatro acerca de la historia de la esclavitud y la vida de los patios traseros. *Wie Eegie Sanie* aportó un impulso valioso al cambio en el clima cultural y en la consciencia histórica de la población creole.

En lengua sranan, los mejores resultados se dieron en el teatro. Sophie Redmond escribió obras de teatro educativas, y la traducción de la obra de Shakespeare *Sueño de una noche de verano* por Paula Velder fue un momento importante para la emancipación del sranan literario. Donde mejor se vio cómo la cultura surinamesa se volvía cada vez más más multiforme, y cómo se daba la transición de la cultura oral a la escrita fue en las tablas. La elección de la lengua se reconsideró, la herencia cultural nacional desplegada en la imaginación teatral y los personajes de las obras mostraron claramente el proceso de surinamización en marcha.

La compañía teatral *Thalia* pasó nuevamente por un período de renacimiento después de la guerra. Dirigida por Hugo Pos, sus puertas se abrieron a actores que no eran judíos o blancos; se pusieron en escena obras de teatro caribeñas u obras extranjeras adaptadas al público surinamés. Pero todavía el énfasis recaía sobre obras de Europa y Norteamérica.

Sin embargo, paulatinamente, más y más obras además de las “obras de Thalia” se vieron en los teatros, lo que atrajo al público de las clases bajas a ir a los teatros. Durante la primera mitad del siglo, el show monólogo de Johannes Kruisland siempre incluyó actos en “inglés-negro”. Las tardes de entretenimiento variado eran muy populares y en los años veintes y treintas se introdujeron pequeños sketches en sranan, escritos por Albertina Rijssel. De tal manera, surgió el teatro popular *creole*, basado en la tradición oral de *Banya*, *Du*, *Laku* y *Lobisingi*, pero completamente modificados para las tablas. Ya en 1927 la compañía teatral de mujeres negras (Excelsior) dirigida por J. Vriese, líder de la Asociación de Negros en Surinam, escenificó obras en el distrito de Moengo. Otra compañía teatral de mujeres negras, *De Echo* [El Eco], arregló producciones en *Thalia* en 1929, lo que causó bastante agitación en una audiencia amante de escándalos. Después de la Segunda Guerra Mundial, los grupos jóvenes atrajeron a muchas más personas de las clases trabajadoras; fortalecieron el género del teatro popular creole con obras, generalmente, en sranan con pedazos en neerlandés-surinamés.

Esta clase de teatro se basaba en una combinación de tragedia y humor, en un despliegue realista de los problemas cotidianos con efectos divertidísimos. Dado que el texto casi nunca está escrito por completo, siempre queda la posibilidad de la improvisación y de la respuesta a hechos del momento. Los periódicos, que después de la guerra empezaron a publicarse diariamente, sin duda contribuyeron al aumento del interés por el teatro gracias a sus habituales reseñas teatrales.

Las obras de origen hindú fueron presentadas en un 99 por ciento en las áreas de los distritos. En los años veintes, se presentaron las primeras obras de teatro históricas basadas en obras escritas por autores de la India, pero de cierto modo adaptadas por los autores surinameses a las circunstancias locales. El hindi era la lengua más importante en el teatro (el hindú y otras lenguas hindúes también fueron usadas por el primer poeta hindustaní, el migrante Rahmán Khán). Las antiguas tragedias hindúes con sus temas religiosos dominaron la escena, pero con el pasar del tiempo los textos se fueron simplificando, se empezó a usar con más frecuencia el sarnami y empezaron a escenificarse obras con contenidos actuales y realistas.

En 1950, un grupo de cimarrones hizo su aparición en el teatro Bellevue; fue un momento significativo para la teatralización y secularización de la cultura cimarrona. Hasta entonces, la contribución al teatro por parte de los cimarrones, pero también de los javaneses, los chinos y los amerindios, seguía siendo muy limitada. El período comprendido entre 1923 y 1957 sí vio un fuerte crecimiento de las organizaciones socioculturales de, prácticamente, todos los sectores de la población.

1957-1975

Nunca antes se había visto una búsqueda por reorientar las características de la nación como ocurrió después de 1957, nunca antes la identidad había sido un objeto tan impertinente en la imaginación literaria. Se llevaron elementos de todas las tradiciones orales al nuevo contexto de los textos escritos. No obstante, estas tradiciones orales tuvieron menos significado como barrera contra la cultura europea del que tuvieron en ese mismo momento los elementos orales en la literatura escrita de las Antillas holandesas. Una explicación para esto puede ser que entre los diferentes grupos étnicos de Surinam todavía estaban muy vivas las tradiciones orales y no necesitaban una revitalización como sí era el caso para la, casi olvidada, literatura oral de las Antillas.

Con su colección de poemas *Trotji* [Alegre], Trefossa presentó la apertura a una gama de actividades literarias. Varios poetas testimoniaron la inspiración insuflada por su poesía, pero hubo muchos factores que en una compleja conexión

y por refuerzos mutuos fueron decisivos para el extraordinario dinamismo en la literatura. Alrededor de 1950 el sistema educativo fue reformado y la renovación comenzó a dar frutos. Las bibliotecas se dispararon y sirvieron a decenas de miles de lectores tanto en la ciudad como en los distritos. Paramaribo contaba con más imprentas que nunca antes, factor que no se debe subestimar en una situación donde la producción literaria estaba bajo el control de los mismos escritores (las casas editoriales eran de mínima importancia). La STICUSA y el CCS tenían los medios para apoyar a los escritores con subsidios de viaje, becas, compras de sus trabajos y premios. Nunca antes los periódicos abrieron tanto espacio para los críticos que seguían el desarrollo cultural devotamente. Vivos debates literarios –donde el poeta Corly Verlooghe jugó el papel más importante– llenaban las columnas.

Las revistas literarias *Tongoni* [¡Dime!], *Soela* [Rápidos], *Moetete* [Bolsa de Compras] y *Kolibri* [Colibrí] fueron una plataforma para los jóvenes escritores, como también lo fue la página literaria del diario *Suriname*, que salió cada dos semanas entre 1967 y 1969, y en los Países Bajos la revista *Mamjo* [Retazos]. Con excepción de *Kolibri* y *Mamjo*, que atacaban el letargo de un rancio nacionalismo literario, todas las publicaciones periódicas funcionaron como antologías sin un programa muy agudizado en principios literarios. La continuidad en las contribuciones de los autores no era común: Reacomponiendo un inventario se encuentran 72 autores y solo dos de ellos habían enviado textos a más de dos de estas publicaciones periódicas: Shrinivási y Michaël Slory hoy en día considerados escritores canónicos de la poesía, y quienes mantienen un equilibrio entre el compromiso político y la expresión personal. Las revistas en sí, tampoco mostraban mayor continuidad: con siete números, *Soela* fue la que más tiempo vivió.

A comienzos de los años setentas, los jóvenes directores dieron grandes y nuevos impulsos a la vida teatral. Así, Henk Tjon inició una fructífera cooperación con el dramaturgo Thea Doelwijt en su “Doe-theatre”. Sin embargo, es claro que el teatro popular atraía, de lejos, las mayores multitudes; las compañías que hay que mencionar aquí son NAKS de Eugène Drenthe y Jagritie de Goeroedath Kallasingh.

Durante años, la radiodifusora AVROS dominó las ondas pero de repente toda una cantidad de estaciones radiales se le sumaron, dándoles un papel sustancial a las lenguas vernáculas en sus programaciones y creando espacio para los dramatizados radiales y los programas culturales. En 1965, Surinam abrió su propio canal de televisión, pero nunca ha habido una producción dramática sustancial para televisión.

El colapso del último gobierno de Pengel marcó el comienzo de una época bien turbulenta. Con una poesía simple y llanamente militante para las masas, la

mayoría de los poetas se convirtieron en portavoces de los descontentos sociales y de la nostalgia por la independencia política. A partir de mediados de los sesentas, R. Dobru suplió el modelo poético para muchos de los comprometidos con la causa. Su poema *Wan bon* [Un árbol] se volvió la expresión mejor conocida de un deseo de unificación y solidaridad entre los surinameses.

Digno de nota –y no totalmente en línea con la creencia unitaria de esos años– fue que la producción literaria estuvo limitada al trabajo en neerlandés (René de Rooy, Corly Verlooghen, Shrinivási, Bernardo Ashetu) y en sranan (Eugène Rellum, Johana Schouten-Elsenhout, Michaël Slory); muchos escritores escribían también en ambos idiomas. Shrinivási escribió los primeros poemas en sarnami; Akanamba, la primera poesía en saamaka y André Pakosie, en ndyuka. Pero no se publicó ninguna colección completa de poemas en ninguno de esos idiomas. Poco a poco, el sarnami se volvió más importante como idioma teatral; el dramaturgo hindú más importante, Goeroedath Kallasingh, manifiestamente presentó la herencia cultural hindú como parte de la herencia nacional.

En su poesía, Trefossa introdujo también temas de migrantes y no fue el único en hacerlo. Varios autores en el período de 1957-1975 vivieron muchos años en el extranjero y experimentaron la influencia de sus estadías en el exterior. Por ejemplo, Paul Marlee escribió una novela en la tradición vanguardista internacional: *Proefkonjin* [Conejillo de Indias] publicada en 1985, una novela que debe ser analizada como una red de referencias intertextuales. En los Países Bajos, los autores surinameses se hallaban en la revista para estudiantes *Mamjo* (con John Leefmans y Rudi Kross como los ensayistas más brillantes), en el club *Ons Suriname* (Nuestro Surinam) y su anual *Fri* (Libre) y en *SurinaamsVerbond* [Unión Surinamesa] y su bimensual *Djogo* [Botella de Cerveza]. Después de 1968, Leo Ferrier y Bea Vianen le dieron un enorme boom a la novela socialmente comprometida y, sin embargo, psicológicamente refinada, con lo que el género tuvo su más alto vuelo desde Albert Helman. Él mismo, todavía presente con nuevos libros y toda clase de actividades, fue agudamente criticado por la generación joven por ser un seguidor de las ideas neerlandesas.

Varios poetas surinameses construyeron una extensa obra y fueron premiados varias veces. La prosa revivió, especialmente el cuento, pero al final pocos escritores de prosa pudieron llenar las expectativas. Luego de sus primeras publicaciones Coen Ooft, Nel Bradley, Benny Ooft, Thea Doelwijt, Ruud Mungroo y Rodney Russel no publicaron mucho más o –como Thea Doelwijt– se dedicaron a otros géneros. La entrada vertiginosa de Leo Ferrier en la literatura surinamesa con su novela *Átman* en 1968, se interrumpió bruscamente después de su novela *El sisilobi*. Solamente Bea Vianen siguió presente, por al menos una década, con

sus cinco novelas y varias colecciones de poesía como crítica de la corrupción surinamesa.

El milagroso despliegue del talento poético, después de que Surinam no tenía más que poetastros, también tuvo su lado sombrío. Carentes de una buena infraestructura literaria, incluso los buenos poetas publicaban sus libros bajo su propio arbitrio. Absolutamente cualquier cosa, fuera madura o biche, llegaba a las estanterías de las librerías. En el año 1975, casi todas las semanas se publicó una nueva colección de poemas. El mercado amenazaba con saturarse.

Entre los escritores migrantes se dieron casos serios de psicosis. Este alarmante fenómeno puede tener su explicación en una compleja serie de factores socioculturales y psicológicos como los “lazos culturales multilaterales” y la problemática identificación de las personas negras con la imagen de sí ofrecida por los blancos.

Finalmente, de una naturaleza totalmente diferente es la pregunta de si las obras políticamente comprometidas de los sesentas y setentas llegaron a algún lado. Una especie de fuerza unificante parecía perseguir a Surinam, ciertamente si nos guiamos por lo que encontramos en los textos literarios. Pero si miramos atrás, al Surinam de antes de 1975, vemos que muchos autores se manifestaban escépticos.

1975-2010

Dos notables escritores de las nuevas generaciones habían hecho su aparición alrededor de 1970: Edgar Cairo y Astrid Roemer. En los ochentas y noventas, ellos dejarían su marca para la literatura surinamesa en los Países Bajos, de modo que su trabajo hace parte de la literatura de migrantes surinamesa del período de la posindependencia, una literatura que muestra más autocrítica que nunca antes. Estos dos escritores lideraron una crítica feroz contra la dictadura de Desi Bouterse, quien llegó al poder tras un golpe de Estado en 1982. El modo como el sistema corrupto de la política surinamesa llevó al golpe de Estado, el régimen militar y los crueles asesinatos de la oposición en 1982, así como la última década del siglo XX, fueron retratados en las mil páginas de la trilogía de Astrid Roemer llamada *Roemers Drieling* [Las trillizas de Roemer, 2001]. Dentro de Surinam, sin embargo, la producción literaria se volvió bastante problemática debido a la opresión militar y a la difícilísima situación económica. Solo fue hacia finales del siglo que la vida literaria retomó su antigua intensidad. Un papel muy importante jugaron las páginas literarias del diario *De Ware Tijd*, que desde 1986 produjo más de 1000 ediciones, ofreciendo así una oportunidad para la crítica literaria, las noticias de literatura, poemas y cuentos.

Los tiempos de posindependencia vieron unas características interesantes en Surinam. Primero, la poesía desapareció casi por completo, dando así la im-

presión de que la poesía en Surinam siempre había sido parte del movimiento por la independencia política en los años sesentas y setentas. ¡Desde el año 2000 se han publicado más novelas que todas las novelas anteriores juntas! Sin duda, la novela más apreciada fue escrita por Cynthia McLeod: *Hoe duur was de suiker?* (también traducida al inglés como *The Coast of Sugar*, 1987). La historia es una narración histórica basada en el amor y la crueldad de los años de la esclavitud. McLeod vendió decenas de miles de copias del libro, con lo que le “enseñó a su gente su propia historia”. Su libro fue publicado por una de las pocas casas editoriales de Surinam. Desde 1987, sin embargo, la infraestructura literaria ha ganado considerablemente: librerías y bibliotecas florecen de nuevo.

Una gran parte de la producción surinamesa en prosa tuvo lugar en Holanda. Allí, apareció otra novela histórica que se convirtió en bestseller: *De koningin van Paramaribo* de Clark Accord (traducida al español como *La reina de Paramaribo*, 1999). Accord cuenta la historia de una muy conocida prostituta, que recorría las calles de Paramaribo en los años treinta y cuarenta. También tuvo éxito Karin Amatmoekrim: su novela *Titus* (2009) fue galardonada con el primer premio Black Magic Woman Literary Prize. Desde los noventa Amatmoekrim es una de las muchas mujeres que triunfa, de la enorme cantidad de escritura femenina en la literatura surinamesa. Ellas tienden a dejar las fronteras de Surinam y tomar como terreno de su ficción todo el mundo, “el mundo es lo que es” (V. S. Naipaul).

En Surinam hubo un surgimiento extraordinario de la literatura juvenil. Ismene Krishnadath fue la primera, y única, en conseguir el Premio Estatal Surinamés para Literatura Juvenil. En sus libros, ella explora rasgos tradicionales (como la araña Anansi) dentro de un contexto moderno. Cuatro poetas recibieron Premios Estatales para Literatura (adulta): Bhai, Michaël Slory, Orlando Emanuels y Shrinivási. De estos cuatro, Slory es el único que escribe en diferentes idiomas. Fuera del sranan y del neerlandés, publicó tres colecciones de poesía enteramente en español: *Poemas contra la agonía* (1988), *La rueda hacia el día* (1989) y *Las chispas que tantean* (1994).

De lejos, el poeta más importante en idioma hindustaní es Jit Narain. Narain inició un movimiento por la emancipación del idioma hindustaní –el sarnami– cuando aún vivía en La Haya, pero luego se mudó de nuevo a su país natal. Está inmensamente comprometido con la historia de los primeros migrantes de la India en Surinam. Una antología de poemas de Narain fue publicada en India.

Recientemente, el uso del neerlandés o neerlandés-surinamés parece ser forzoso en la literatura surinamesa: ninguna otra lengua surinamesa se enseña en los colegios y los libros en lenguas vernáculas se han vuelto muy escasos. Los

escritores parecen percatarse de que una carrera literaria no se logra si no se tiene una gran audiencia. Y desde que el neerlandés-surinamés fue incorporado a los diccionarios oficiales, los escritores se sienten más seguros de usar esta rica variante del neerlandés en sus obras.

Obras citadas

- Krzyzanowski, Michel Szulc (fotografía) y Van Kempen, Michiel (texto).
Deep-rooted words. Sam Garrett (tr.). Amsterdam: Voetnoot, 1992.
- Kempen, Michiel van (ed.). *Een geschiedenis van de Surinaamse literatuur 2*. Breda: De Geus, 2003.
- *Mama Sranan: 200 jaar Surinaamse verhaalkunst*.
Amsterdam y Antwerpen: Contact, 1999.
- *Spiegel van de Surinaamse poëzie: van de oude liedkunst tot de jongste dichters*. Amsterdam: Meulenhoff, 1995.
- Lichtveld, Ursy M. y Jan Voorhoeve (eds.). "Suriname: Spiegel der vaderlandse koopliden: een historisch leesboek". Zwolle: W.E.J. Tjeenk Willink, 1958. 2nd. (ed.). En: *Zwolse drukken en herdrukken 22*. Den Haag: Martinus Nijhoff, 1980.
- Pos, Hugo e.a. (ed.). *Schrijvers prentenboek van Suriname*.
Amsterdam: De Bezige Bij, 1979.
- Szulc-Krzyzanowski, Michel (fotografía) y Michiel van Kempen (texto).
Woorden op de westenwind. Surinaamse schrijvers buiten hun land van herkomst. Amsterdam: In de Knipscheer, 1994.
- Voorhoeve, Jan y Ursy M. Lichtveld (eds.). *Creole Drum: an Anthology of Creole Literature in Surinam*. Vernie A. February (tr.). New Haven y Londres: Yale U P, 1975.